

SERGIO O. JARPA

Un hombre con experiencia

□ Quién es y cómo es el nuevo ministro del Interior. Su vida, sus gustos y su dilatada trayectoria en la vida nacional

Cuando, hace poco, se le pidió una definición de sí mismo, confesó hidalgamente:

"Mire, aunque le cueste creerlo, yo soy mucho más campesino que político. Es más, no tengo paciencia para ser político. Lo fui por una circunstancia muy especial, en un momento muy difícil, en que nadie podía quedarse cruzado de brazos en la casa mientras el país se derrumbaba. Después del pronunciamiento militar, me alejé definitivamente de la política partidista."

Quienes le conocen aseguran que es cierto. Que nada le gustaría más que verse con su sombrero y traje de *huaso* cabalgando sobre uno de sus buenos caballos corraleros que cria en Villa Alegre, Linares. Pero las circunstancias le han cambiado una y otra vez sus caballos y sus tierras por los discursos, las concentraciones políticas, los mítines de partido, los que fueron reemplazados luego por importantes y delicadas misiones en el extranjero.

Hoy, como nuevo jefe de gabinete y ministro del Interior, las añoranzas campesinas parecen desdibujarse una vez más.

Primeros pasos

Sergio Onofre Jarpa Reyes (63), cuatro hijos, es una persona que no resiste etiquetas. Su vida reúne múltiples facetas. Nacido y criado en el campo (en el fundo Santa Julia, de Rengo), pasó sus primeros años de vida lejos de la ciudad. Aprendió a leer y a escribir como se hacía en esos tiempos: una "señorita" le visitaba a diario a las tierras de su abuelo en Agua Buena.

Poco después, junto a su hermano Jorge, debieron acatar otra de las costumbres de la época, el internado. Seis años estuvo en el Colegio Patrocinio de San José, tiempo que fue suficiente para que los salesianos impusieran en él una rígida disciplina que marcó definitivamente su carácter. Los estudios continuaron en el San Pedro Nolasco, pero no por mucho tiempo. Una grave enfermedad de su padre lo llevó a hacerse cargo del campo. Desde ese entonces, su actividad central fue la agricultura, la cual más tarde combinó con otras de tipo comercial: importador de automóviles Cadillac y de aviones Cessna.

JAIME GUZMAN

Hora grave y decisiva

Ante los dolorosos y graves sucesos de la semana pasada, todos los chilenos tenemos el deber de plantearnos con el esfuerzo de desapasionamiento y objetividad que el momento exige.

Cualquiera sea el juicio que cada cual tenga sobre las causas de la actual crisis económica, nadie puede desconocer seriamente que su plena superación no será fácil ni rápida. Ello indica que las dificultades económicas, como fuente de descontento social, subsistirán durante algún tiempo.

Por eso mismo, y sin desconocer la prioridad de acertar en las medidas que estimulen la más pronta y sana reactivación posible, se hace indispensable un consenso político básico que permita hacer frente al desafío actual por caminos que nos alejen de polarizaciones generadoras de violencia.

Resultaría imposible pretender que el marxismo no intente aprovechar esta crisis para radicalizar al máximo la situación política. Es lo que le conviene conforme a su doctrina y a sus objetivos prácticos. Se trata de un dato fijo del cuadro.

Sin embargo, lo decisivo para contrarrestarlo es que los sectores democráticos, sean gubernistas u opositores, forjemos ese acuerdo mínimo a base de las "instancias eficaces de diálogo" a que nos ha exhortado el Papa Juan Pablo II.

Ahora bien, está claro que dicho consenso conlleva necesariamente que tanto el gobierno como la oposición no marxista cedan parte de sus puntos de vista. Sólo así puede remontarse su absoluto desencuentro actual.

Me cuento entre quienes hemos entendido que nuestra lealtad para con Chile y el gobierno nos obligaba a urgir de éste un impulso vigoroso, global y sistemático de la transición gradual hacia una democracia plena.

Así como en forma reiterada hemos planteado nuestra aprensión ante el estancamiento o las vacilaciones registradas en ese proceso, estimo innegable que, en el último tiempo, la autoridad ha dado pasos significativos y esperanzadores al respecto.



El anuncio del pronto estudio de las leyes políticas y los claros propósitos aperturistas del ministro Jarpa son sólo parte —pero al mismo tiempo índice categórico— de las orientaciones del anunciado plan gubernativo integral a detallarse en fecha próxima.

Sin duda, si dichos avances se hubiesen emprendido antes, la iniciativa gubernamental de ellos habría quedado inequívoca, sin que pudiera impudarse ser una concesión forzada por exigencias opositoras. Pero lo esencial consiste en la disposición gubernativa a dar hoy los pasos necesarios.

Más aun, tanto el general Matthei como el propio ministro Jarpa han expuesto la posibilidad de ir más lejos y estudiar eventuales modificaciones plebiscitarias al articulado transitorio de la constitución. Aprecio esto como el costo del desgaste político del gobierno derivado de la crisis económica y de su pérdida de credibilidad por no haber impulsado efectivamente la transición desde los inicios jurídicos de ésta, cuando el extraordinario éxito político del plebiscito de 1980 lo situaba en condiciones inmejorables para ello.

Pero, entretanto, el grueso de la oposición democrática aparece aliada con elementos marxistas, reclama la inmediata renuncia del Jefe del Estado, desconoce integralmente la constitución insistiendo en una "asamblea constituyente" y postula un abrupto término del régimen militar.

De mantenerse semejante intransigencia irreal y fanática, caerá sobre esos opositores la responsabilidad moral e histórica de alentar una radicalización hacia la violencia, la cual puede frustrar toda apertura y conducirnos a una tragedia cívica.

El consenso no puede confundirse con la capitulación de ninguna de las dos partes. Para ello, ambas deben ceder hasta lograr el acuerdo.